

Autobiografía y sociedad. Una nota sobre el “giro autobiográfico” de la literatura argentina contemporánea

Francisco García Chicote¹

Resumen. Se analiza aquí un elemento notorio de la autobiografía argentina reciente y el incipiente tratamiento que esta ha recibido por parte de la crítica: la afirmación de lo íntimo como factor constitutivo de la subjetividad. Se cuestionan interpretaciones posmodernistas y metafísicas del fenómeno y, a la luz de una teoría crítica de la intimidad, se propone analizar las formas de la autobiografía argentina reciente como expresiones de contradicciones sociales objetivas. Así, el artículo vincula procedimientos literarios de lo íntimo con los procesos de “privatización” sufridos por las clases medias argentinas en los últimos 30 años.

Palabras clave: intimidad, realismo literario, clases medias argentinas.

[en] Autobiography and society. An note on the “autobiographical turn” in contemporary Argentine literature

Abstract. The article examines a noticeable aspect of the recent Argentine autobiography and the incipient attention it has drawn upon criticism: the assertion of intimacy as a constitutive element of subjectivity. It casts doubts on both postmodernist and metaphysical interpretations and, drawing upon a critical theory of intimacy, it envisages an analysis of the Argentine autobiographical forms as expressions of objective social contradictions. Thus, the article links literary devices of intimacy with the processes of “privatization” suffered by the Argentine middle classes in the last 30 years.

Keywords: intimacy, literary realism, Argentine middle classes.

Sumario: 1. Formas manifiestas de la nueva autobiografía argentina. 2. (Auto)biografía e intimidad como formas de existencia de la sociedad burguesa. 3. Subjetivismo en la nueva autobiografía argentina. 4. Intimidad y clase media argentina. 5. Conclusión: afirmación o destrucción del Oikos.

Cómo citar: García Chicote, F. (2023) Autobiografía y sociedad. Una nota sobre el “giro autobiográfico” de la literatura argentina contemporánea, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 52, 239-250.

1. Formas manifiestas de la nueva narrativa autobiográfica

El crecimiento que en las últimas décadas ha observado la literatura autobiográfica argentina fue detectado por las ciencias sociales y las humanidades, interesadas ambas en las dinámicas globales y locales, literarias y extraliterarias involucradas. Abocada a los mecanismos de afirmación de la subjetividad de prácticas que entrecruzan lo biográfico y la memoria, Leonor Arfuch (2013: 23-4) llama la atención sobre “el entusiasmo editorial” que suscitaron “estos textos, retazos de la interioridad, del pensamiento o la vivencia”, “un entusiasmo que comparten con otras especies consagradas: biografías, autobiografías, recopilaciones de entrevistas, testimonios, recuerdos... Las listas de *bestsellers* en cualquier escenario cultural dan cuenta de ello”.²

¹ Universidad de Buenos Aires-Conicet, Buenos Aires, Argentina.

Correo: fgchicote@gmail.com

² En otro contexto, Arfuch (2002: 23) señala una “notable expansión de lo biográfico y su deslizamiento creciente hacia los límites de la intimidad” en los variados ámbitos de constitución discursiva de la subjetividad desde el retorno de la democracia, lo que le permitiría hablar de la formación de un “espacio biográfico” peculiar. De manera similar, Beatriz Sarlo (2005: 25) destaca una actual inclinación de la teoría, la praxis y el mercado literarios por “la rememoración de la experiencia, la revaloración de la primera persona como punto de partida, la reivindicación de la dimensión

Pareciera entonces confirmarse la tendencia, señalada en 1966 por Adolfo Prieto (1982), de la literatura argentina al discurso autobiográfico. De Domingo F. Sarmiento a Bartolomé Mitre, de Manuel Belgrano a Lucio V. Mansilla, el análisis de sí se instala como una de las firmas fundacionales de lo literario en el país. Sin embargo, dicha tendencia no debería afirmarse sin tener en cuenta cuatro características inmediatas que indican para la nueva autobiografía una idiosincrasia inequívoca. 1. Aparece esta como una manera del debut literario. Ya no se trata de la justificación de un varón político en el sentido de la máxima de Thomas Carlyle (1985: 41) de que “la historia del mundo [...] es la biografía de los grandes varones”, sino la expresión de una suerte de “propia rareza” que se destaca por su pequeñez e inocuidad públicas.³ 2. Tales narrativas arraigan con intensidad en el terreno de la privacidad –la intimidad– en cuanto factor constitutivo de la subjetividad. El ámbito de lo “realmente propio” propiciaría el experimento formal, en especial el uso literario de formas lingüísticas de la cotidianidad familiar. 3. El sujeto adscribe implícita o expresamente a los *sectores medios* del tardocapitalismo: hábitos distintivos del ocio, modos específicos de formación intelectual, funciones determinadas en los segmentos productivo, de distribución y consumo colocan al autor-narrador-protagonista en la perspectiva ideológica del lábil y dinámico entramado que en el siglo XX ha sido designado como “clase media argentina”. 4. Las narraciones superan el par “ficción-no ficción”, pues en ellas suele transgredirse el valor verídico sobre el que se funda la legitimidad de la autobiografía tradicional.

Para abordar este problema, la crítica ha entrado en diálogo con tradiciones teóricas europeas: ha echado mano de explicaciones propias del pensamiento sociológico posmoderno, o bien recurrido a categorías de una metafísica irracionalista. Sibilía (2008) enmarca el fenómeno dentro de los signos que anticiparían una “ruptura histórica”. Se trataría de un pasaje, liderado por las clases medias, de cierto “régimen de poder” a otro proyecto político, sociocultural y económico que facilitaría nuevas formas de construcción de la subjetividad, guiadas por el enaltecimiento de lo cotidiano, lo pequeño, “la gente común” (2008: 22 y 41). A su vez, Link (2009) entiende que el “yolleo” de la literatura argentina representa una generalizada “declinación de lo universal en nombre de lo particular”.⁴ Frente a estas explicaciones de tinte sociológico que dicen advertir regímenes de la agencia y dispositivos de construcción subjetiva general, Giordano (2011) recupera una definición de Agamben sobre lo “contemporáneo” en Nietzsche para explicar el “giro autobiográfico” argentino. Su tesis admite que tal giro es posible gracias a “la sociedad del espectáculo: la reducción por escrito de la privacidad a mercancía y fetiche”. *No obstante*, algunas “pocas, solitarias” obras logran “desprenderse del entramado cultural” y, amén de su literaridad, recuperan una experiencia “íntima” con lo “arcaico” (2011: 44). Giordano, que ha consolidado el término “giro autobiográfico” (2008: 7) para referirse a la emergencia de este fenómeno en general, procura aquellos ejemplares que, si bien posibilitados en el plano sociológico-objetivo por la convalidación masiva de la arbitrariedad subjetiva, se desprenden empero de sus condicionamientos y alcanzan “un núcleo desconocido, y refractario al conocimiento” de la “experiencia transformadora” de la “intimidad del poeta” (2011: 21).

Nuestra propuesta se interroga si este fenómeno no se comprende mejor como expresión de contradicciones objetivas propias de la sociedad en la que emerge. El enfoque parece provocador, pues pretende abordar a la luz de lo general y objetivo algo que, cuando no se asume como configuración de lo estricta y misteriosamente singular, por lo menos se circunscriben sus límites al plano de lo que José Sazbón (2009: 136) ha llamado, en su crítica del concepto posmoderno de sujeto, un “perspectivismo generalizado”. Sin embargo, un enfoque semejante es el que Theodor W. Adorno le reclama en 1957 al pensamiento crítico: este “tiene que precisar cómo el *todo* de una sociedad, en cuanto una unidad en sí llena de contradicciones, aparece en la obra de arte; en qué la obra de arte se somete a su voluntad y en qué la trasciende” (2003: 50-1). El planteo pertenece al “Discurso sobre poesía lírica y sociedad”, que recuerda la tesis hegeliana de que “el individuo está mediado por lo universal y viceversa”, y, por ende, aquello que se presenta como de una subjetividad estrictamente

subjetiva”. Remitiéndose a lo que augura como un “giro histórico” en la conformación de los regímenes subjetivos, Paula Sibilía (2008: 41) conecta esta “notable expansión actual de las narrativas biográficas” con la consolidación a nivel regional de medios tecnológicos de espectacularización del yo (Facebook, etc.). Respecto de un debate iniciado por Josefina Ludmer (2009) en torno al modo en que las nuevas prácticas literarias socavarían la autonomía literaria, Miguel Dalmaroni (2010) afirma que “el desdibujamiento de una presunta literaridad” se relaciona con el “aumento de las escrituras del *yolleo*”.

³ Remítase al análisis que Sylvia Molloy hace de la autobiografía de la generación del Ochenta (1996: 133-4) para divisar el carácter novedoso de la narrativa autobiográfica actual. En efecto, el término “propia rareza”, que es de Alberto Giordano (2006: 14) y fue retomado por Daniel Link (2009: 409) y Dalmaroni (2010), remite a una supuesta peculiaridad de las nuevas narrativas del yo.

⁴ Para Link (2009: 409), este giro expresa “lo literario entendido como una experiencia [...] y no como un dispositivo de interpretación de la historia, no la exposición de lo íntimo (porque afortunadamente esa oposición perversa nos ha abandonado) sino el despliegue de una extimidad que solo puede desarrollarse a la intemperie”.

singular (ocasionalmente, la lírica) no “es nada absolutamente individual”, sino que convergen en él “fuerzas [...] de una constitución global, en ningún modo meramente de la rígida individualidad que se opone ciegamente a la sociedad” (2003: 55; ver también Adorno 1973: 147-8).

En un plano epistemológico, afirmar el carácter objetivamente mediado del sujeto supone, como señala el propio Adorno (2003: 51), un procedimiento “inmanente”, uno en que las categorías analíticas no se apliquen al objeto como entes extraños que le precederían ontológicamente, sino que, por el contrario, se deriven a partir de la propia naturaleza del objeto. György Lukács (1982, I: 57-8) ha llamado a esto el pasaje de una “historia objetiva” a una “subjetiva” de las categorías, y Fredric Jameson (2016: 249) lo ha entendido como el modo por el que “cierto tipo de material se eleva a la apercepción [...] como un conjunto de operaciones mentales propuestas por la naturaleza intrínseca de ese objeto determinado”.

Aquí pretendemos justificar que la intensificada praxis autobiográfica *expresa en el plano de la forma* procesos de “privatización” experimentados por las clases medias argentinas en los últimos 30 años, y que el rasgo saliente de esta praxis, la configuración de personajes que se presumen radicalmente autónomos e íntimos, significa un “sometimiento” (cf. Adorno 2003: 51) estético a los factores ideológicos que contribuyeron a la creación del mito de la clase media argentina. Intentaremos argumentar esta tesis a partir del desarrollo crítico de una de las formas manifiestas recién señaladas: la afirmación de una pronunciada intimidad. La argumentación se divide en tres tramos. Primero, se fijan los problemas histórico-formales del modo autobiográfico en cuanto *expresión de la sociedad burguesa*. Luego de este marco teórico, se analizan dispositivos formales que plasman la intimidad. Finalmente, se prueban tales dispositivos como correlatos estéticos de las *transformaciones sufridas por los sectores medios* en el país desde la década de 1990.

2. (Auto)biografía e intimidad como formas de existencia de la sociedad burguesa

La autobiografía no es un género, sino un modo de configuración que se compone de tres elementos: 1. forma exterior, 2. forma interior, 3. historicidad radical. 1. Una autobiografía presenta exteriormente manifestaciones textuales que indican o insinúan la triple identificación de sus instancias subjetivas: autor, narrador, protagonista (cf. Lejeune 1994: 50). Sin embargo, 2. la forma interna de su organización narrativa resulta determinante. Se trata de los modos que plasman la relación entre un carácter y el mundo objetivo circundante; en este plano, convergen conceptualmente la autobiografía con la biografía. Semejante convergencia, que trasciende el interés por elementos retóricos de superficie, fue conceptualizada por una tradición teórica que va de Wilhelm Dilthey (cf. Dilthey 1944), pasa por Georg Simmel (1950) y termina en exponentes de la teoría crítica (Bajtín 1982: 133; Kracauer 2006). Se halla, en rigor, ya divisada por el propio Goethe (1999: 2), quien en un pasaje reflexivo de su autobiografía declara que “el cometido principal” de lo biográfico sería, “representar al ser humano en las circunstancias de su época y mostrar en qué medida se resiste a ellas, en qué medida le favorecen”.⁵ 3. La historicidad radical del complejo que ahora podemos designar “(auto)biográfico” significa que las *formas* en que se halla subsumida narrativamente la dialéctica sujeto-objeto expresan –y eventualmente critican– modos *históricos* del desarrollo social general.

Una teorización fecunda sobre la *forma interna* de lo (auto)biográfico tiene lugar en contextos centroeuropeos entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. Destáquese ejemplarmente la conceptualización *positiva, afirmativa* de la relación entre el carácter y el mundo que arraiga en el concepto de lo (auto)biográfico de Wilhelm Dilthey. Aquí, la noción fundamental es la de “vivencia” (*Erlebnis*) en cuanto “base directa y constante de la comprensión para definir el sentido” de la vida biográficamente configurada (Dilthey 1944: 273). La vivencia, fuente y tema de este complejo, constituye el *polo subjetivo* de una relación sujeto-objeto inmediata, que antecede a toda conceptualización y que ilumina o conforma el carácter del protagonista en cuanto individualidad armoniosa, única y misteriosa. Porque afirma una alianza íntima e irracional entre sujeto y objeto, el concepto de vivencia coloca a la (auto)biografía como forma

⁵ Manfred Mittermayer (2009: 69-70) ha llamado recientemente la atención sobre el uso, en la academia anglosajona, del término abarcador “life writing”, que denotaría no solo la conciencia de que lo autobiográfico permea diferentes géneros, sino también de que comparte fundamento conceptual con la biografía. En su intento de una contraposición analítica de lo biográfico y lo autobiográfico, Michaela Holdenried (2009: 37) parte del presupuesto de que ambas categorías se conciben “fenomenológica (y terminológicamente) como una manifestación doble”. Para una discusión meramente epistemológica, “categorial”, de la biografía en cuanto género, ver Rüdiger Zymner (2009). Para un análisis retórico-formal de lo autobiográfico condicionado por el giro subjetivista que arraigó las humanidades y las ciencias sociales a partir de la década del 80, ver De Man (1979) y Catelli (2007).

primordial del conocimiento histórico y dota a este de un carácter estético (Gadamer 1999: 107).⁶ Si, para Dilthey, la (auto)biografía “no es más que la expresión literaria de la autognosis del hombre acerca del curso de su vida” (1944: 225) –lo que implica que sea “la forma suprema y más instructiva en que se nos da la comprensión de la vida” (224)–, esto se debe a que en su teoría se describe una relación sujeto-objeto *en sí* aporética. Se ofrece un concepto afirmativo, no alienado ni alienante, de espíritu objetivo cuyos diversos elementos (el yo y las instituciones, en suma, “las formas diversas en las que la ‘comunidad’ que existe entre los individuos se ha objetivado en el mundo sensible” –232–) se hallan entrelazados significativamente gracias a una “conexión” (*Zusammenhang*) y componen por ello una totalidad vital no desgarrada (172).

Inmediatamente posterior a Dilthey, la ensayística de Georg Simmel, en cambio, reconoce como imposible una “conexión” que abarque al sujeto y sus objetivaciones: “las cosas y los seres humanos”, se lee en su *Filosofía del dinero* acerca de la vida moderna, “se han separado” (2013: 545). Con ello, el filósofo berlinés coloca en el centro de la reflexión el problema de la alienación moderna, pero en lugar de abandonar consecuentemente los términos de la subjetividad única y misteriosa, se aferra a ella mediante el emplazamiento de una categoría cara al pensamiento alemán, y que Simmel modifica en ocasión de la lírica de Stefan George: la *Stimmung*, el estado de ánimo. Esta define un tipo de configuración de rasgos estéticos en la que el sujeto plasma su alma sin mediaciones, esto es, sin referencia alguna al mundo objetivo; gracias a ella, George lograría “viv[ir] en un sentido tan exclusivo y [...] tan metafísico únicamente a partir de sí, [...] que todo ser objetivo incluido en su obra solo constituye los roles distribuidos en los que su alma juega consigo misma” (2001: 52). Definido así, el estado de ánimo es la impresión arbitraria de un valor espiritual en el mundo sin que nada de este afecte tal valorización. Como tal, se halla más allá de toda conceptualización. Para Simmel, lo que opera en el lirismo de George “no es solo una cuestión del arte”, sino que “anuncia más bien que la tarea de la humanidad de crear para la infinitud de su ser también una infinitud de formas en las cuales este ser viva y actúe, ha sido premiada con una nueva solución” (2001: 54). En la edición de *Problemas de Filosofía de la historia* que le dedica a George, la *Stimmung* es, amén de su arbitrariedad exclusivamente subjetiva, condición de la historiografía y tema del conocimiento (auto)biográfico (1950: 46). Eventualmente, Simmel acaba identificando este *pseudo-arbitrio del individuo* en el capitalismo monopolista (un factor que hoy se manifiesta en consignas como *Just do it*) con la llegada del sujeto radicalmente libre augurada por la *Stimmung* (1996: 346).

En cierta manera, el pronunciado subjetivismo simmeliano constituye un correlato teórico del giro en la escritura (auto)biográfica europea de finales del siglo XIX y principios del XX: tal como apunta Jan Romein (1948: 17), se abandona paulatinamente la reflexión sobre los lazos entre el yo y las circunstancias histórico-políticas y se agudiza un psicologismo atemporal (en el mismo sentido, cf. también Prieto 1982: 10). Aún así, frente a estas conceptualizaciones afirmativas, una reflexión crítico-negativa sobre lo (auto)biográfico es ensayada por Bajtín en la década de 1920. Para este, las formas que plasman la relación entre un carácter singular y el mundo circundante se topan con un escollo ontológico y otro socio-histórico. En lo que respecta al primero, el sujeto debe regirse por la legalidad del objeto si ha de llegar a buen término en la satisfacción de sus necesidades y, en consecuencia, *la acción no reclama un carácter singular*. Para Bajtín, la lograda realización de una tarea nada tiene que ver con el carácter “singular” de la personalidad de quien la lleva a cabo. Plantea esta idea en los siguientes términos: “un acto expresado, enunciado en toda su nitidez, sin introducir los momentos y valores transgredientes que le sean ajenos, no tendrá héroe en cuanto que determinismo esencial” (1982: 124-5).⁷ De ahí que entienda el “valor biográfico” (134) como el modo en que se organiza, mediante elementos “transgredientes”, una narración que unifique ambas naturalezas, la pretensión de singularidad del carácter y la irrefragable primacía del objeto en la determinación de la acción. Sobre esta base ontológica se funda un siguiente escollo de orden sociohistórico, a saber, la caracterización del sujeto en cuanto individuo abstractamente especial, en cuanto ser humano extraordinario. Aquí, se perfila la signatura específicamente histórica de la modernidad: el individuo moderno se separa abstractamente de su todo ético y se contrapone alienada y alienantemente a las fuerzas sociales que él mismo objetiva. Bajtín

⁶ Nótese cómo Dilthey, en su famoso ensayo sobre Goethe, coloca el arte autobiográfico por encima de las preocupaciones políticas: “La Revolución Francesa no despierta en él [Goethe] gran entusiasmo en cuanto a la emancipación de la humanidad, ni la dominación extranjera de Napoleón un dolor profundo y sostenido por el derrumbamiento de cuanto existía en Alemania de políticamente estable. En cambio, un espíritu como el suyo tenía que poseer necesariamente una altísima capacidad para los estudios biográficos. Su obra *Poesía y verdad* hace época en la historia de la percatación biográfica del hombre sobre sí mismo y su relación con el mundo” (1945: 187).

⁷ Piénsese en lo siguiente: para hacer una canoa, uno debe atenerse a propiedades de los materiales (las dimensiones del árbol, la calidad de su madera, etc.); el éxito del procedimiento nada dice de la individualidad singular de la persona que se construye la embarcación y vive gracias a ello.

suscribe la tradición teórica que va de Hegel a Lukács; deudor de la tipología que este último ensaya en *La teoría de la novela*, propone dos tipos ideales de valores biográficos “de acuerdo con la amplitud del mundo biográfico y el carácter del otro competente”: la “aventura heroica” y la “cotidianidad social”. Estos tipos se vinculan respectivamente con los procesos de ascenso y consolidación político-económica de la sociedad burguesa. Mientras que el primero destaca el ansia de aventura y heroísmo, el reconocimiento del otro y la gloria, en el segundo,

el centro valorativo está ocupado por los valores sociales y sobre todo familiares que organizan la forma privada de la vida, familiar o personal, con todos sus detalles cotidianos (no los acontecimientos, sino la cotidianidad), cuyos sucesos más importantes no sobresalen por su significado de los límites del contexto valorativo de la vida familiar o personal, se agotan en él desde del punto de vista de su felicidad o desdicha o de la de los prójimos (1982: 142).

En consonancia con el análisis de Lukács sobre la novela, Bajtín sugiere la tendencia de la (auto)biografía a la descomposición (1982: 143). Su planteo ofrece impulsos para 1. comprender las limitaciones ontológicas de toda escritura de sí y 2. divisar la historicidad concreta de la alienación en la que se funda la autobiografía burguesa. De ahí que, si se continúa su punto de vista, resulte pertinente considerar la (auto)biografía como una “forma de existencia” de la sociedad burguesa (cf. Marx 1980: 307) y que se pueda, por tanto, estudiarla como expresión peculiar de las contradicciones de *dicha sociedad*.⁸ Decisiva para nuestro problema es la emergencia, que aquí se da, de una peculiar categoría de *intimidad*, que prevalece –aun fantasmagóricamente, es decir, sin la base material que permitió su formación– como rasgo distintivo de la actual autobiografía argentina.

Jürgen Habermas (1981) desarrolla la conformación de la persona privada como varón propietario, participante por tanto de la generación de valores mercantiles, y, a la vez, como miembro de un nuevo tipo familiar, pequeño y patriarcal, al interior de cuyo hogar desarrolla una “intimidad libre y colmada” (66). Este proceso demanda “una transformación de las esferas del *oikos*”, que pasan ahora a nutrir desde el ámbito de lo íntimo lo que se busca en la esfera *aún privada* del mercado. La comunidad amorosa, la libertad volitiva y el desarrollo irrestricto de las capacidades que se desarrollan en la intimidad tienen su correlato en el mercado como libertad de asociación, supresión de tasas impositivas, emprendedurismo, etc. Lo íntimo como espacio de la “Humanität” (85) se halla ligado al carácter urbano de la publicidad burguesa y a la emergencia de un nuevo tipo de interior doméstico, en el que la persona privada puede sentirse, amén de un pronunciado aislamiento físico, “humana”. La forma autobiográfica contribuye al desarrollo de la sociedad burguesa en su *etapa liberal*, esto es, mientras que la producción capitalista de riquezas aún se mantiene relativamente bajo la “propiedad” de la persona privada. La proliferación de escrituras íntimas, de diarios personales, de cartas, confesiones, etc. toma aquí un paragón sin precedentes (Cuddon 2001).

Cuando el capital asume “el mando supremo de la industria” y le quita por ende a la persona privada (al capitalista) la conducción de los procesos de valorización (Marx 1985: 403-4), se modifica la función social de la intimidad *sin que ello signifique empero la desaparición de esta como modo de subjetivación*. El ámbito de la intimidad pierde privacidad, su esfera es paulatinamente dominada por fuerzas sociales.⁹ A la muerte histórica, efectiva, del capitalista como dueño del capital le sucede la supervivencia fantasmagórica de su vida privada íntima en los sectores medios del capitalismo monopolista, del mundo en el que “todos devienen empleados” (Adorno y Horkheimer 1987: 184). De este modo, se consolida *masivamente* en el plano de lo ideológico un ensanchamiento pasivo, nostálgico de lo interior y, consecuentemente, una concepción

⁸ Comprender la autobiografía en estos términos implica cuestionar la efectividad crítica de historizaciones parciales que proponen un desarrollo evolutivo unilateral de la categoría y sus diferentes determinaciones, historizaciones que a menudo no superan el nivel de la forma exterior de lo autobiográfico. Una posición tal se halla insinuada en un escrito de Michel Foucault (2008) que ha impactado en las discusiones actuales (cf. Rotger, 2014; Pauls, 2006; Amo, 2017; Borsò, 2008). Para el Foucault de *este* ensayo, el “cuidado de sí” es uno de los “principios morales más importantes” de la antigüedad grecolatina –más importante incluso que el “conócete a ti mismo”–, cuya realización se vincula con una “constante actividad literaria”: “El sí mismo es algo de lo cual hay que escribir, tema u objeto (sujeto) de la acción literaria. Esto no es una convención moderna precedente de la Reforma o del romanticismo: es una de las tradiciones occidentales más antiguas. Ya estaba establecida y profundamente enraizada cuando Agustín empezó sus *Confesiones*” (2008: 62). Para una concepción opuesta a la de Foucault y afín a la nuestra, véase Prieto (1982).

⁹ La narrativa de Kafka representa, como ha mostrado Carlos Nelson Coutinho (2008), el asalto de las fuerzas sociales alienantes al *oikos* burgués y escribe así el acta de defunción del capitalismo liberal (Samsa y K. son abordados, recuérdese, en sus dormitorios por manifestaciones que les resultan opacas). Sin embargo, los mecanismos por los que se conforma el individuo liberal continúan existiendo “oníricamente”, los valores de la persona privada se mantienen como si el mundo se construyera aún a partir de ellos.

cosificada y cosificadora de los procesos del exterior.¹⁰ El anhelo ideológico a replegarse en una interioridad ensanchada resulta de la desprivatización de los medios de producción, y confirma por ende la desaparición de la persona liberal como unidad de dormitorio y mercado. Habermas llama a esta ansia de “felicidad en el rincón” una “desintimización de la llamada intimidad”, pues “en la medida en que las personas privadas retroceden de su ineludible rol de propietarios al rol puramente ‘personal’ de su nada ineludible espacio de ocio, caen bajo la influencia directa de instancias semipúblicas” (188).

Kracauer (2006) detectó a fines de la década de 1920 cómo la literatura alemana de entreguerras plasmó tal “felicidad en el rincón”/“desintimización”. La producción y consumo masivos de (auto)biografías de guerra (un fenómeno que, como afirman J. A. Cuddon –2001: 77-8– y Robert M. Maniquis –2014: 211–, vale también para los ámbitos europeo y norteamericano) expresa, según Kracauer, la posición de una burguesía a la cual la nulidad del individuo en cuanto persona privada “se le impone con la fuerza de las experiencias fisiognómicas”, pero que se niega a “sacar conclusión alguna que pueda iluminar la situación actual”. Este rechazo por parte de los representantes literarios a instalarse en el “puesto avanzado” que le permitiría divisar “el punto de ruptura de nuestra construcción social” se materializa en una insistencia por la forma biográfica que delata la contradicción, entre, por un lado, la masividad del género, que remite a la inanidad del individuo privado y, por otro, su insistencia en valores de la intimidad –su “huida” a las “regiones interiores del mundo burgués”–, que marcan la permanencia de estas literaturas “en la atmósfera brumosa de las ideologías” (2006: 311-5).

3. Subjetivismo en la nueva autobiografía argentina

Se ha señalado en la introducción que nuestras nuevas narrativas del “yo” no constituyen ensayos de “justificación” por parte de individuos de las élites política y económica frente a la opinión pública (Prieto 1982: 21-2), sino actos discursivos *inaugurales* de sujetos de *clase media*. El “yo” se arroga dicha adscripción explícita de clase o la confirma por medio de hábitos distintivos del ocio, prácticas de consumo y posiciones en el sistema productivo, o por la determinación de espacios urbanos específicos. Por ejemplo, el problema está explícitamente abordado en *Black out*, de María Moreno (2016: 35) y *Las rusas*, de Flor Monfort (2018: 32); pero también considérense las prácticas de las vacaciones en el exterior en *La vida descalzo*, de Alan Pauls (2006), los viajes en ómnibus y hábitos de lectura en *Ómnibus*, de Elvio Gandolfo (2006), la lectura ociosa en *En la pausa*, de Diego Meret (2014), el diletantismo en *Casa Grande*, de José Fraguas (2011), las formas de empleo y consumo en *Una idea genial*, de I Acevedo (2021) y la función del barrio en *El documento de María*, de Martín Glozman (2017).

Se trata de un elemento demasiado recurrente para creerlo fortuito. Antes bien, estas determinaciones de “clase” parecen hallarse, con sugerentes excepciones, al servicio de la construcción de sujetos que presentan una *autonomía radical* y una *profundidad intimista*. La autonomía radical significa la prescindencia de factores objetivos en la determinación del sujeto, la creación de un “yo” que se pretende subjetividad pura; la profundidad íntima, la creencia de que tal subjetividad no condicionada toma su singularidad de aspectos sentimentales nutridos al interior del *oikos*. La autonomización del *oikos*, de lo íntimo, de lo profundamente propio, queda plasmada en nuestra autobiografía reciente mediante la *forma*. Dos formas constitutivas del valor biográfico argentino son 1. el aislamiento y 2. la arbitrariedad comedida.

Sobresale, en primer lugar, una estrategia del aislamiento como sustento de la autonomía del individuo. Resulta sugerente aquí la comparación con la noción de estado de ánimo que desarrollamos arriba. La vivencia biográfica, aquel principio formal propuesto por el vitalismo alemán que “conectaba” al individuo y el mundo, se logra hoy mediante el recorte abstracto de una esfera interior y el descarte sumario de un afuera en el que lo autobiográfico resultaría inviable. Considérense por casos el valor de la playa en *La vida descalzo*, el del interior del ómnibus en *Ómnibus*, o el de la pausa de lectura en *En la pausa*. El yo se vivencia como algo pleno de sentido cuando logra sustraer del todo social una parcela en cuyo terreno puede arraigar. Fuera del rincón que se ha reclamado para sí, es amenazado por fuerzas impersonales. En el caso de Gandolfo, se trata del nimio

¹⁰ En lo que respecta al primero de los efectos, Lauren Berlant (1998: 182) ha destacado la consolidación, en las últimas décadas del siglo XX, de la creencia de que “tener una vida” significa “tener una vida íntima”, mientras que lo que en rigor sucede es la “personalización de los efectos de la esfera pública” bajo la fantasía de que la vida privada es la única real, y se halla contrapuesta a la colectiva, vista como caduca e irrelevante. Nótese el desarrollo que Karl Marx (1985: 729-31) le da a este fenómeno en el análisis de la formación histórica del rédito.

espacio al que es confinado en cuanto pasajero de ómnibus: la butaca, el pasillo, el baño. Gandolfo *contrapone* prácticas y gestos recurrentes en el interior del ómnibus “que [lo] hacen sentir como si acabara de llegar a una casa” (2006: 47) a una “sensación de pérdida, de angustia” (ibíd.: 19) vinculada con el mundo de las instituciones del trabajo y el matrimonio. En Meret, la pausa de lectura le permite resguardarse de una cotidianidad “vacuada”: “Teníamos la sensación”, dice el narrador con relación a la repentina opacidad que la vida política y económica había asumido para él y sus amigos del barrio, “de que la fiesta se estaba dando en otro lugar, muy lejos de nosotros” (2014: 12). La misma función cumple la playa de Pauls. A diferencia de otros lugares, en los que la superpoblación de relaciones significantes limita las posibilidades de despliegue para el sujeto, la playa parece “un enclave autónomo”, una “sociedad dentro de la sociedad” “indispensable” que mantiene “la castidad icónica del desierto”; allí pueden desarrollarse valores tradicionales del liberalismo, “libertad, tolerancia, sociabilidad igualitaria” (2006: 51-2). En la determinación ontológica del ser social, la playa, el ómnibus y la pausa resultan experiencias vitales secundarias. Primarios son, en cambio, aquellos segmentos que estas narraciones eluden: los de la reproducción material del ser. De otra parte, la hipóstasis abstracta de lugares de ocio se halla acompañada por el olvido de que tales lugares no solo se encuentran condicionados por el solo hecho de ser un objeto para otro, sino que existen condicionamientos socio-históricamente específicos en su propio seno. No es necesario subscribir el tono con el que Max Horkheimer y Adorno (1987) describen los mecanismos de manipulación del tiempo libre y la privacidad para reconocer que las dinámicas que fundan tal subsunción de la vida privada en el mercado no han hecho más que recrudecerse en las últimas décadas. Sin embargo, el valor de la pausa en Meret, de la playa en Pauls, del nimio confín delineado por el asiento y la letrina de un ómnibus en Gandolfo depende de la eliminación arbitraria de la sustancia histórica de su determinación, de modo que uno pueda ser, en virtud de semejante obliteración, un *amo feliz en su rincón*.

En efecto, la idoneidad de los interiores recortados se consigue a costa de la manipulación violenta del objeto: en el caso de la playa de Pauls, el hecho de que “no hay[a] geografía más en blanco, más dócil, más susceptible de reescrituras arbitrarias que la geografía de la playa” (2006: 36) se debe simplemente a que el “yo” ha aniquilado todo lo que objetivamente debía ser tomado en cuenta. En Meret, la inscripción del sujeto depende de la destrucción del significado de las palabras que lee; le interesan menos por lo que ellas dicen que por lo que él puede hacerlas decir. En otros casos, como en *Una idea genial*, de Acevedo, el interior es abstractamente aislado por mecanismos de infantilización. Por regla general, los estados anímicos del “yo” en Acevedo no encuentran motivaciones objetivas y, al presentarse como carentes de mediaciones, se reducen, se simplifican, devienen superficiales y se polarizan. Independientemente de lo que efectivamente suceda, el “yo” experimenta constantemente sensaciones, que se traducen en sentimientos que tienden a oscilar entre un máximo de placer y un máximo de displacer y cuya justificación objetiva no se indaga. Así, tras una fiesta de casamiento cuyo único elemento significativo es el de haber coincidido con el preocupante aniversario de la muerte del padre del “yo”, se relata el regreso a casa: “Al llegar a mi cuarto, me acordé del aniversario. A esa hora en Saavedra sale el sol, y yo siempre estoy tan feliz al amanecer que realmente No Lo Puedo Creer. Siento muchas ganas de vivir, y tengo Toda la Onda” (Acevedo 2021: 31). En otro episodio, el “yo” de Acevedo transita entre un “enloquecimiento de placer” y un “profundo sentimiento de envidia” cuando se relata el aprendizaje de la lectura (86-7). El uso irregular de las mayúsculas, una maniobra recurrente del relato, resalta en el plano lingüístico la discordancia fundamental de subjetividad y objetividad. Otras estrategias confieren a la narración la forma de un género discursivo primario (repetición marcada de sintagmas, sintaxis defectiva, uso irregular del gerundio, recurrencia a palabras de productividad semántica pronunciada, etc.), lo que delata la perspectiva general: la enunciación de Acevedo asume una *posición infantil* para narrar una historia que se centra en una niñez del “yo” circunscripta ante todo a los límites de la pequeña familia (madre, padre, hermana). No se trata de que el carácter representa su niñez con vistas al análisis de sí, sino de una representación añorada que, como tal, permite la prescindencia de la atención a las mediaciones.

La segunda peculiaridad formal del valor biográfico de la nueva autobiografía argentina es que semejante aislamiento abstracto del carácter no provoca una individualidad tiránicamente arbitraria, un “yo” irrefrenablemente voluble, sino que da lugar a la idiosincrásica medida de la clase media, orgullosamente comedida. Esta segunda característica, la conformación de un universo interior de “libertad responsable” (Pauls 2006: 52), recuerda la consigna pequeñoburguesa contra los impulsos de democratización plebeya: “libertad sí, libertinaje no”. La arbitrariedad nihilista que ocasiona la *Stimmung* es morigerada por el formalismo legal

de que el derecho a la libertad es tan válido para el propio “yo” como para los otros.¹¹ Pero también es morigerada la arbitrariedad nihilista por obra de la ridiculización, o la infantilización. El ridículo configura pasajes de Gandolfo (por ejemplo, el detalle con que describe el placer que le provoca el orinar en la letrina del ómnibus, o el café que allí se sirve), pero aparece también en *Las rusas*, que relata episodios significativos de la formación del yo. El *Leitmotiv* de estas breves historias es la discrepancia entre los mandatos sociales que el “yo” sufre en cuanto mujer de “clase media bien” (2018: 32) y lo que efectivamente es. Sin embargo, el impulso crítico-realista se ve anulado porque el “yo” tiende a ridiculizar o a evitar tomar en serio tal contradicción fundamental. En cambio, adopta una actitud *autoindulgente* que reclama del lector que se lo deje tal como es.¹² Ahora bien, cuando Monfort abandona la biografía autoindulgente, emerge en ella excepcionalmente la destreza crítica. Esto se logra en el plano de la ficción: el relato de la mujer que fracasa en conceptualizar la distancia entre sus fantasías y sus miserias y termina por ello envenenando a sus hijos y abriendo de par en par las puertas del hogar. El envenenamiento y la apertura del *oikos* se revela aquí estrictamente opuesto a la expresividad autoindulgente de su intimidad; la casa abierta con el hijo agonizando no convoca a esa empatía egoísta, sino que reclama la reflexión conceptual como prerequisite para la eliminación de los mecanismos por los que se efectúa la violencia en la heteronormatividad patriarcal de la familia nuclear burguesa.¹³

Casa grande alcanza la medida moral de los sectores medios no a través de la limitación radical de un *oikos*, sino a fuerza de convertir el mundo entero en un hogar, una casa grande. El costo de esta suerte de “épica de la intimidad” es la infantilización del yo: el narrador asume la perspectiva de un niño que plasma las relaciones políticas, mercantiles, profesionales con las formas idílicas del seno familiar. El procedimiento tiene resonancias románticas: un anhelo de configurar toda la vida con arreglo a la poesía del alma. Pero mientras que la panpoetización romántica conduce a cierta tragicidad, en Fraguas provoca una afirmación indulgente de la miseria del mundo, cuyos objetos cotidianos el “yo” infantilizado convierte en ornamentos kitsch. Se esconde así, tras un manto de relación armoniosa y lírica con los objetos del consumo, la inanidad a la que el individuo privado se ha visto reducido a partir del capitalismo monopolista. Especie de *Amelie Poulain* literaria, la configuración se acerca por momentos al brillo de los *spots* publicitarios.¹⁴

4. Intimidad y clase media argentina

Giordano (2011) no solo ha destacado lo íntimo como característica de esta narrativa, sino que incluso lo ha elevado a categoría hermenéutica y ha visto en esta comunidad de la intimidad del yo en el texto y la intimidad del lector nada menos que la esencia de lo literario.¹⁵ En la celebración hipostática que Giordano efectúa de lo íntimo resuena la agudización subjetivista de la *Stimmung* simmeliana que desarrollamos antes. Sin embargo, vimos que este tipo de interioridad pretendidamente desarraigada debería más bien entenderse como una categoría del ascenso y la caída de la burguesía liberal decimonónica y, con ello, una forma ideológica que los sectores medios heredaron masivamente en el capitalismo de monopolios. Resulta entonces lícito considerar la (auto)biografía como categoría –en el sentido marxiano de “forma de existencia”– de la sociedad burguesa y no como el *arcamus* que propone Giordano. Ahora bien, ¿qué relaciones pueden establecerse entre la

¹¹ Así ve Pauls a los demás veraneantes de la playa. Gandolfo, por su parte, dirime todos los problemas provenientes de la inevitable yuxtaposición de intereses contrapuestos (personas como él en el interior del ómnibus) como un caballero, civilmente (ofreciendo un café, cambiándose sigilosamente de asiento, etc.).

¹² De ahí que Ariana Harwicz manifieste en la contratapa del libro esa falsa empatía que en rigor es amor de sí: “Lloré cuando lo leí, sentí el gusto de golosinas que ya no existen, volví a ser manoseada como una chica de doce años, reviví la muerte de mi abuela. Y también me olvidé por completo de que tenía que escribir esta contratapa. No creo en la utilidad de las contratas ni en las fórmulas para escribirlas. Es más, odio las contratas y los clichés de los elogios literarios, ahora mismo odio todo lo que no sea este libro” (en Monfort 2018: contratapa).

¹³ Este pequeño relato se vincula, así, con la embriaguez racional que Walter Benjamin (1998: 55-6) creía discernir en la violenta poética surrealista y de sus precursores (Lautréamont, Dostoievski) y que señalaba como antídoto a la tibia moralidad socialdemócrata de los sectores medios.

¹⁴ En una de sus actividades de dileta –asiste a un curso de pintura en sus ratos libres–, se narra “el cumpleaños del maestro”: “Un día llegué al taller y vi movimientos raros. Era el cumpleaños del maestro. Mis compañeros habían llevado exquisiteces para degustar: tomates secos, aceitunas griegas, vinos finísimos. Uno, que hacía casi diez años que iba al taller, había osado llevar una torta. Como era de esperar, el maestro, luego de abrirnos la puerta, desapareció hasta pocos minutos antes de las cinco. De todos modos nos comimos todas las delicias y, estimulados por el vino, hasta prendimos la vela y cantamos el que los cumplas feliz. De pronto, advertimos con horror que nadie había llevado el cuchillo. ¿Quién se atrevería a ir a la cocina a buscarlo? Se hizo un sorteo que determinó el encargado de esa delicada misión” (Fraguas 2011: 57).

¹⁵ “[...]dentificamos la dimensión en que se sostiene la autenticidad de una experiencia como la de lo *íntimo*. Un ejercicio espiritual puede convertirse en literatura si al leerlo entramos en intimidad con la intimidad del poeta que lo ejecuta, con el núcleo desconocido, y refractario al conocimiento, de su experiencia transformadora” (Giordano 2011: 21). En esta comunión de intimidades se revelaría lo presuntamente irreductible a las relaciones históricas y al concepto, una “tensión originaria” que “conmueve [su] intimidad y [lo] deja fuera de sí” (81-2).

intimidad autobiográfica entendida como categoría social y el desarrollo *peculiar* de las clases medias argentinas?

Durante el proceso que, en el siglo XX, conjugó una expansión considerable del mercado nacional, un crecimiento demográfico urbano inédito y una presión creciente de las organizaciones obreras, el acervo axiológico del republicanismo liberal europeo desempeñó un papel significativo en la conformación identitaria de un sector social “medio”, cuyos contornos objetivos resultan lábiles (Svampa 2008), o directamente cuestionables (Adamovsky 2015). Confluyen en la conformación de la identidad de clase media condicionamientos ideológicos y objetivos: de una parte, el afianzamiento de una perspectiva “ciudadana” antiplebeya, institucionalista, *veladamente* racista, eurocentrista y “privada”, centrada en la valoración del hogar, la religión, el despliegue de un “estilo de vida”, etc. De otra parte, incide el derrotero objetivo del capitalismo en Argentina, que posibilitó una expansión del segmento de servicios y de la pequeña empresa. Así se cimentaron los fundamentos para que, a partir de la década de 1950, se tuviese por verdadera la fantasmagórica idea de que el país fuese tanto *de* clase media como *de la* clase media.¹⁶

Las transformaciones económicas del último cuarto del siglo XX socavaron las bases objetivas en las que se arraigaba tal fantasmagoría, al punto de que se produjo en el cuerpo de los sectores medios un resquebrajamiento entre grupos, para usar la terminología de Svampa, de “perdedores” y “ganadores”. Siguiendo la veta antiplebeya de su estructura ideológica, fueron los sectores favorecidos los que asumieron la redefinición axiológica de la identidad de clase. Característica en estos grupos es una retirada de lo público a causa de la contracción de la propiedad estatal y la desregulación de amplios segmentos del mercado. Esta “desestatización” se manifiesta en la reestructuración del espacio urbano de los sectores medios, en el repliegue de su participación en espacios de integración pública: la escuela, el barrio y la calle. De acuerdo con Svampa, la fragmentación conduce al cambio del paradigma de ciudad, la transición de un modelo europeo en que prima el centro urbano como lugar de la sociabilidad (*republicanamente* abierto, público, heterogéneo) a uno norteamericano que enaltece el suburbio (cerrado, “privado”, homogéneo). Los “ganadores” se instalan en *urbanizaciones cerradas* en las que se intensifican los rasgos “privados” de construcción subjetiva. Ante todo, se *homogeniza* el carácter social de la coexistencia: ya no se vive junto a alguien que potencialmente es otro, sino que se busca un “urbanismo de las afinidades”, una “sociabilidad del ‘entre nos’” caracterizada entre otras determinaciones por una homogeneidad estética que yuxtapone “privacidades” sin que entre ellas medie lo público, *como si se tratara de una comunidad de intimidades*. A ella se le contrapone un afuera –el ámbito de lo político– que es percibido como desordenado, inseguro, corrupto, inauténtico, feo (cf. Svampa, 2009: 16-7 y 188). Como señala Adamovsky (2015: 430), resulta aquí una “variante extrema del refugio en la vida privada y del mito de la intimidad protegida”.

Esta es la situación objetiva que parece expresarse en los rasgos de la autobiografía argentina reciente que analizamos arriba: aislamiento y arbitrariedad comedita. El interés que estas narrativas demuestran por el repliegue interior puede comprenderse a partir de la reestructuración objetiva y subjetiva experimentada por los sectores medios, cuyos factores “privados” se han recrudecido en detrimento de las “tradicionales” funciones formativas de lo público que se habían desarrollado en las décadas anteriores. No se trataría, entonces, de una búsqueda de lo arcaico en la conexión intimista; tampoco, como supone la perspectiva posmoderna, de un dispositivo que augura o confirma un *nuevo* “régimen”. Desde el punto de vista de su rasgo distintivo, esto es, la forma radical de la intimidad, la nueva autobiografía argentina “simplemente” *sucumbe* a uno de los modos en que la lógica del capital ha subsumido a las relaciones sociales en Argentina.

Naturalmente, esto sucede, por de pronto, solo desde el punto de vista que hemos aislado para este trabajo y, aún de este modo, el complejo así configurado no se halla desprovisto de excepciones. Por caso, excepcional es *Black out*, de Moreno. Los rasgos recién mencionados son una y otra vez aniquilados en su narración, una autobiografía cuyo motivo rector es la destrucción del “yo” mediante una adicción desbordada al alcohol y un sangrado vaginal incontrolable. Sugerente para nuestro análisis es que aquí se tematice la autonomía y homogeneidad de la intimidad en cuanto instancia formativa de la individualidad –*e, incluso, de la praxis literaria*– y se la ponga en entredicho. Mediante el motivo del alcoholismo, Moreno evita cualquier estrategia de autoindulgencia, de amor de sí, en suma, de identidad ética entre el “yo” de la enunciación y el “yo” del

¹⁶ Maristella Svampa (2008: 27) señala que la suma entre asalariados (empleados, técnicos y profesionales públicos y privados) y “autónomos” (ciertos pequeños propietarios, industriales y comerciantes) llegó a representar en la década de 1980 cerca del 47 por ciento de la fuerza de trabajo total. Ezequiel Adamovsky (2015: 341-2) registra la utilización de la “identidad de clase media” en la segunda mitad del siglo XX “por sectores que no necesariamente pertenecían a ella, con intenciones de contrapesar la gravitación política de la clase trabajadora en general y el fenómeno del peronismo en particular”.

enunciado, que “bebía para liquidarse” (2018: 31). A su vez, la enunciación recurre a una estructuración circular que replica la embriaguez del personaje, con lo que, por una parte, se descarta cualquier condición formativa del curso biográfico y, por el otro, se garantiza que la configuración de su objeto no caiga en la estrechez de un tratamiento moral. Hacia el final de *Black out*, se resalta incluso de un modo programático que la literatura es autónoma en virtud de su mediación social, y se advierte así contra cualquier lectura intimista. A “quienes leen como si se tratara de la *vida misma*”, Moreno les imputa fetichismo:

Leer como quien acaricia una bombacha o una fusta SM, comiendo la carne del artista muerto relativamente joven como nostalgia de la experiencia intensa, leer como quien se bebe al borracho que escribe que bebe, mientras se acaricia por sobre la camiseta su hígado intacto de criatura... Que los fantasmas le cierren el libro de golpe al grito de ¡fetichista! (2018: 274).

Un mundo de múltiples condicionamientos socio-objetivos (una plétora de relaciones laborales, ciudadanas, políticas en sentido estrecho, familiares, jurídicas, religiosas, estéticas, etc.) se destila estéticamente, se encarna en el hígado necrosado de quien bebe alcohol con frenesí y se expulsa como hemorragia incontrolable de su vagina. La superación de los límites entre el afuera y el adentro que permite la configuración de alcohol y sangre no solo destruye la pretendida cerrazón monádica del carácter burgués que Moreno tematiza, sino que también atenta contra los órganos (digestivos, reproductivos) por los que tal carácter procuraría su reproducción. Al hacer de su cuerpo el *médium* de lo social, el “yo” denuncia la función política del aislamiento que se arroga su familia de clase media, cuyas “reuniones [...] siempre [l]e parecieron un continente exótico” (2018: 104). Es sugerente que en *Black out*, la clase media habite el apartamento de adelante, que participe de la calle únicamente a través del balcón y que haya tabicado debidamente las conexiones con las unidades traseras de un edificio venido a menos que en rigor *es* un conventillo.

5. Conclusión: afirmación o destrucción del *oikos*

Se ha partido de la tesis adorniana de que las obras literarias expresan siempre un *todo social*, incluso cuando reclaman para sí singularidad autónoma. En su expresividad, estos textos se encuentran constantemente ante una disyuntiva: pueden sucumbir ante la realidad que configuran, o superarla en el sentido hegeliano de eliminación y conservación. No se trata de sostener aquí que el modo autobiográfico solo puede plasmar afirmativamente –esto es, dándolo como algo real, auténtico y valioso– el ya desaparecido *oikos* burgués. Tampoco se pretende negar la existencia de características y factores progresivos en las obras que analizamos. Intentamos justificar, en cambio, que una peculiaridad saliente, determinante, de ellas afirma indulgentemente la intensificación del falso mundo privado (falso en cuanto mundo y falso en cuanto privado) que los sectores medios han experimentado en las últimas décadas. De manera excepcional, esta autobiografía puede asumir una posición negativa respecto de sus propios valores; puede, por así decirlo, *autodestruirse*, mostrar su propia mentira y honrar así la función de la literatura, que, como el torso de Apolo en un poema de Rilke (1975), nos exhorta a cambiar nuestra vida. Así, críticamente, se eleva *Black out* sobre el horizonte de su propio campo, como narrativa que socava al *oikos* en cuanto lugar valioso de la existencia individual.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, I (2021). *Una idea genial*. Buenos Aires: La Flor Azul + La Libre.
- Adamovsky, Ezequiel (2015). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Booket.
- Adorno, Theodor W. (1973), “Sobre sujeto y objeto”, en Theodor W. Adorno. *Consignas*. Trad. de Ramón Bilbao. Buenos Aires: Amorrurtu, págs. 143-158.
- , ----- (2003). *Notas sobre literatura*. Trad. de Alfredo Brotons Muñoz. Madrid: Akal.
- Amo, Álvaro Luque (2017). Literatura y autobiopolítica: aportaciones de Michel Foucault a la teoría de la autobiografía, *452°F.*, #17 (2017), págs. 18-35.
- Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- , ----- (2013). *Memoria y autobiografía. Exploración de los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, Mijail (1982). *Estética de la creación verbal*. Trad. de Tatiana Bubnova. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benjamin, Walter (1998). *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*. Trad. de J. Aguirre. Madrid: Taurus.
- Berlant, Lauren (1998), “Intimacy: A Special Issue”, *Critical Inquiry*, 24, Winter of 1998, págs. 281-288.

- Borsò, Vittoria (2008), "Elena Poniatowska, autobiografía y tecnología(s) del yo: la escritura como resistencia y forma de vida", *América sin nombre*, núms. 11-12, diciembre de 2008, págs. 49-58.
- Carlyle, Thomas (1985). *Los héroes*. Trad. de Pedro Umbert. Madrid: Sarpe.
- Catelli, Nora (2007). *En la era de la intimidación. Seguimiento de El espacio autobiográfico*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.
- Coutinho, Carlos Nelson (2005). *Lukács, Proust e Kafka. Literatura e sociedade no século XX*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Cuddon, J. A. (2001). *Diccionario de Teoría y Crítica Literarias. A-L*. Trad. de Daniel Altamiranda y María Alejandra Rosarossa. Buenos Aires: Editorial Docencia.
- Dalmaroni, Miguel (2010), "La literatura y sus restos (teoría, crítica, filosofía). A propósito de un libro de Ludmer (y de otros tres)", *Bazar Americano*, vol. 9, 28.
- De Man, Paul (1979), "Autobiography as De-Facement", *MLN*, vol. 94, núm. 5, diciembre de 1979, págs. 919-30.
- Dilthey, Wilhelm (1944). *El mundo histórico*. Trad. de Eugenio Ímaz. México: Fondo de Cultura Económica.
- , ----- (1945). *Vida y poesía*. Trad. de Wenceslao Roces. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Trad. de Mercedes Allendesalazar. Buenos Aires: Paidós.
- Fraguas, José (2011). *Señora Grande*. Buenos Aires: Casa Nova.
- Gadamer, Hans Georg (1999). *Verdad y Método I*. Trad. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gandolfo, Elvio E. (2006). *Ómnibus*. Buenos Aires: Interzona.
- Giordano, Alberto (2006). *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- , ----- (2008). *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*. Buenos Aires: Mansalva.
- , ----- (2011). *Vida y obra. Otra vuelta al giro autobiográfico*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Glozman, Martín (2017). *Documento de María*. Buenos Aires: La bestia equilátera.
- Goethe, Johann Wolfgang (1999). *Poesía y verdad (De mi vida)*. Barcelona: Alba.
- Habermas, Jürgen (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Trad. de Antoni Domenech. Barcelona: Gustavo Gili.
- Holdenried, Michaela (2009), "Biographie vs. Autobiographie", en Christian Klein (ed.). *Handbuch Biographie. Methoden, Traditionen, Theorien*. Stuttgart/Weimar: Metzler, págs. 37-44.
- Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno (1987). *Dialéctica del iluminismo*. Trad. de H. A. Murena. Buenos Aires: Sudamericana.
- Jameson, Fredric (2016). *Marxismo y Forma*. Trad. de Cristina Piña Aldao. Madrid: Akal.
- Kracauer, Siegfried (2006). *Estética sin territorio*. Ed. y trad. de Vicente Jarque. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia/Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia/Fundación Cajamurcia: Murcia.
- Lejeune, Philippe (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Trad. de Ana Torrent. Madrid: Megazul-Endymion.
- Link, Daniel (2009). *Fantasmas. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Ludmer, Josefina (2009), "Literaturas postautónomas", *Propuesta educativa*, núm. 32, año 18, págs. 41-45.
- Lukács, György (1982). *La peculiaridad de lo estético*. Trad. de Manuel Sacristán. Tomos I-IV. Barcelona: Grijalbo.
- Maniquis, Robert M. (2014), "Individuo y sociedad en la literatura americana", en Erika Wischer (ed.). *Historia de la Literatura. VI: El mundo moderno. 1914 hasta nuestros días*. Trad. de María Dolores Ábalos. Madrid: Akal, págs. 211-235.
- Marx, Karl (1980), "Introducción general a la crítica de la economía política", en Karl Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*. Ed. de J. Tula. Buenos Aires: Siglo XXI, págs. 281-313.
- , ----- (1985). *El capital. Libro Primero*. Trad. de Pedro Scaron. México D.F.: Siglo XXI.
- Meret, Diego (2014). *En la pausa*. Buenos Aires: Pringles Press.
- Mittermayer, Manfred (2009), "Die Autobiographie im Kontext der 'Life-Writing'-Genres" en Bernard Fetz (ed.). *Die Biographie – Zur Grundlegung ihrer Theorie*. Berlin/New York: Walter de Gruyter, págs. 69-101.
- Monfort, Flor (2018). *Las rusas*. Buenos Aires: Rosa Iceberg.
- Molloy, Sylvia (1996). *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Latinoamérica*. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, María (2016). *Black out*. Buenos Aires: Random House.
- Pauls, Alan (2006). *La vida descalzo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Prieto, Adolfo (1982). *La literatura autobiográfica argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- Rilke, Rainer Maria (1975), "Archaischer Torso Apollos", en Rene Maria Rilke. *Neue Gedichte*. Frankfurt a/M: Insel, pág. 83.
- Romein, Jan (1948). *Die Biographie. Einführung in ihre Geschichte und ihre Problematik*. Trad. de Huber Noodt. Berna: Francke.
- Rotger, Patricia (2014). *Memoria sin tiempo. Prácticas narrativas de la memoria en escritoras argentinas de la postdictadura*. Córdoba: Comunicarte.
- Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sazbón, José (2009), "El sujeto en las ciencias humanas", en José Sazbón. *Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, págs. 135-166.

- Sibilia, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*. Trad. de Paula Sibilia y Rodrigo Fernández Labriola. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Simmel, Georg (1950). *Problemas de filosofía de la historia*. Trad. de Elsa Tabernig. Buenos Aires: Nova.
- , ----- (1996). *Hauptprobleme der Philosophie. Philosophische Kultur*. Gesamtausgabe Band 14. Ed. de Rüdiger Kramme y Otthein Rammstedt. Frankfurt a/M: Suhrkamp.
- , ----- (2001). *Aufsätze und Abhandlungen 1909-1918. Band I*. Gesamtausgabe Band 12. Ed. de Rüdiger Kramme y Angela Rammstedt. Frankfurt a/M: Suhrkamp.
- , ----- (2013). *La filosofía del dinero*. Trad. de Ramón García Cotarelo. Madrid: Capitán Swing.
- Svampa, Maristella (2008). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Zimmer, Rüdiger (2009), "Biographie als Gattung?", en Christian Klein (ed.). *Handbuch Biographie. Methoden, Traditionen, Theorien*. Stuttgart/ Weimar: Metzler, págs. 7-11